

¿PODEMOS HABLAR DE UN FIN DEL NEOLIBERALISMO? *Can we talk about End of Neoliberalism?*

Rodrigo DÍAZ MORALES

(Universidad de Salamanca - España)

Fecha de recepción: 18 de octubre de 2015

Fecha de aceptación: 4 de febrero de 2016

Resumen

Gustavo Flores Macías publicó un excelente libro en 2012 que tenía como premisa ver el giro a la izquierda latinoamericana desde el año 2002. En él, exhaustivamente explora las políticas y la política económica de varios países en los que el Consenso de Washington, el conjunto de reformas estructurales que condensan el neoliberalismo como política internacional, estaría superado. Este libro es parte de una tradición que considera que la izquierda Latinoamericana es post-liberal. Sin embargo, nuestra tesis es que a pesar de los procesos electorales y la emergencia de una izquierda reconocible, el Neoliberalismo goza de gran salud.

Este artículo propone interpretar el Neoliberalismo como un Sistema de Pensamiento que actúa en tres niveles: episteme, poder, sujeto; tal como anunciaba Foucault en su curso de 1979 (no publicado hasta 2007). Así, en vez de un relato post-neoliberal, veremos cuáles son y cómo perviven las formas de verdad y sujeto del Neoliberalismo.

Palabras Clave:

América latina; Neoliberalismo; sujeto; Michel Foucault

Abstract

Gustavo Flores Macías published an excellent work in 2012, his book premise was that the Left parties that took power during the first decade of the century in Latin America represented a challenge and an answer to the Washington Consensus, and an end to Neoliberal Project in Latin America. His is part of a tradition that considers the left in Latin America as post-liberal. Despite his great work, we believe that this is not the case and that Neoliberalism is rather quite healthy.

We suggest that the post-liberal point of view, while not incorrect, is in need of a deeper understanding of Neoliberalism history and of Michel Foucault's 1978-1979 work on Neoliberalism. This would provide the tools to make the continuities explicit in order to overcome them.

Key words:

Latin America; Neoliberalism; subject; Michel Foucault

1. *Un giro a la Izquierda, una vuelta de tuerca...*

En 2001 se desató en Argentina una crisis económica producto directo de las medidas económicas adoptadas como respuesta a la crisis de la deuda. La privatización del sistema de pensiones y su subsecuente pérdida, provocó el caos financiero ante la alarma ciudadana de que los ahorros se habían perdido. Cuando el Estado congeló las transferencias bancarias y limitó el efectivo disponible en bancos y cajeros, el llamado *corralito*, la confianza en el sistema financiero y bancario se desplomó y comenzó un periodo de inestabilidad política en el que tras sucesivos cambios de gobierno desembocó en la elección del Justicialista Néstor Kirchner.

Esta elección, junto con los procesos electorales en Ecuador, Bolivia y Chile, además del afianzamiento de Hugo Chaves en Venezuela y la victoria de Lula Da Silva en Brasil, ha sido tratada como el gran *giro a la izquierda* del periodo post-transición a la democracia en América Latina¹. Una reacción popular, al Neoliberalismo de las dos décadas anteriores que llevaría a ocho de los once gobiernos latinoamericanos a la izquierda o el centro izquierda. Para la ciencia política *el giro a la izquierda* ha supuesto un debate intenso por lo que supondría como fin del Neoliberalismo del Consenso de Washington, un debate entre las formas de la izquierda y un debate sobre la recuperación del papel del Estado². En este debate múltiple la atención se ha centrado a menudo en las características de la *izquierda* latinoamericana, la relación de estas izquierdas con el Estado y con las formas electivas post-transicionales y su distinción en diversas tipologías. Algunas de ellas directamente caricaturas cargadas de intención ideológica como la del ex secretario de gobierno mexicano Jorge Castañeda quien directamente establece una división maniquea entre la izquierda buena (por ejemplo, Bachelet) y la mala (Hugo Chávez, Ollanta Humala, Néstor Kirchner y Andrés Manuel López Obrador)³.

¹ PARAMIO, Ludolfo. «Perspectivas De La Izquierda En América Latina», en *Real Instituto Elcano De Estudios Internacionales y Estratégicos*, 2003, publicación en línea, consultada 2015.09.15: <http://www.realinstitutoelcano.org/documentos/37/37.pdf>; PARAMIO, Ludolfo. «The Political Crisis in Latin America», en *América Latina Hoy, Revista de ciencias sociales*, 32, diciembre 2002; pp. 15–28.

² Para una exhaustiva revisión de la literatura existente referimos al lector a STOESEL, S. «Giro a La Izquierda En La América Latina Del Siglo XXI», *Polis (En Línea)*, 39, 2014, publicado el 22 enero 2015, consultado el 2015.09.15: <http://polis.revues.org/10453>.

³ CASTAÑEDA, Jorge G. «Latin America's Left Turn», *Foreign Affairs* 85, no. 3, 2006; pp. 28–43.

El objeto inicial de nuestro ensayo no son estas tipologías una consecuencia del giro a la izquierda a la que aluden algunos autores como Arditi⁴ o Stoessel⁵ y que denominan política *post-neoliberal* y a la que Flores Macías alude indirectamente. ¿A qué se refiere Arditi con política post-neoliberal? Para este autor las izquierdas que emergieron en el giro a la izquierda, son diferentes a las anteriores al Consenso de Washington⁶ y radicalmente distintas de las existentes en las décadas de 1960 y 1970. Arditi afirma que las principales diferencias surgen después de la derrota que supuso el autoritarismo de la década de 1970, y se concretarían en: (I) un abandono del “libreto político marxista” (II) menor hostilidad a la propiedad privada y el mercado (III) una recuperación del Estado como regulador económico (IV) el antiimperialismo no proviene ya del anticapitalismo sino de la defensa de la soberanía y (V) participación electoral y participación en formatos *post-liberales* de la política⁷. Se adivinan aquí algunas dificultades que iremos tratando. Pero continuemos primero con la definición de post-liberalismo.

Estas *izquierdas* reformadas traerían, según Arditi, un cambio cognitivo que básicamente implica que algunas de las *tradicionales demandas* de la izquierda ahora definen el centro político y señala: igualdad, redistribución y pluralismo. Serían *post-liberales* y no antiliberales porque su relación con la tradición liberal «tiene muchos más matices que en el pasado»⁸ al no rechazar el mercado ni la participación electoral. Arditi intenta además incluir una dimensión contingente y performativa⁹ en este *giro post-liberal* y citando libremente a Foucault afirma:

... diremos que en el dispositivo llamado giro a la izquierda el liberalismo es lo que somos pero también lo que gradualmente estamos dejando de ser mientras que el post-liberalismo es un síntoma de lo que estamos en proceso de convertirnos, un indicador de nuestro devenir-otro.¹⁰

Ahora bien, si los argumentos para declarar la existencia del post-liberalismo son estos, creemos que el neoliberalismo goza de una salud envidiable y que incluso se reproduce en el discurso de las izquierdas *post-liberales*. Creemos que el cambio cognitivo del que hablan Arditi y Stoessel no solo no es significativamente distinto en la producción de políticas públicas como señala Panizza¹¹, sino que además ni siquiera logra identificar adecuadamente ni el liberalismo ni el neoliberalismo frente al cual se construye.

⁴ ARDITI, B. «El Giro a La Izquierda En América Latina: ¿una Política Post-liberal?», *Ciencias Sociais Unisinos* 45, no. 3, 2009; 232–46.

⁵ STOESEL, S. *Giro a La Izquierda En La América Latina Del Siglo XXI. Op. cit.*

⁶ Se conoce así al conjunto de políticas y recomendaciones oficiales y extraoficiales que marcaron la política pública Latinoamericana, existen excelentes estudios al respecto, pero el más completo es el de PANIZZA, Francisco. *Contemporary Latin America Development and Democracy Beyond the Washington Consensus*. Londres: Zed Books, 2009.

⁷ ARDITI. *El Giro a La Izquierda En América Latina... Op. cit.*; p. 237.

⁸ *Ibid.*, 241.

⁹ En el sentido de Žižek.

¹⁰ *Ibid.*, 242.

¹¹ PANIZZA, Francisco. «Unarmed Utopia Revisited: The Resurgence of Left-of-centre Politics in Latin America», *Political Studies* 53, no. 4, 2005; pp. 716–37.

Los trabajos de Ardití o de Flores Macías¹² no dejan de suscitar preguntas importantes, y no son los únicos intentos de señalar la contingencia de los análisis políticos y económicos del consenso de Washington. El economista norteamericano Dani Rodrik¹³ ha dedicado buena parte de la última década a señalar las equivocadas medidas impulsadas por el FMI y el Banco Mundial, y esta última institución ha incorporado la desigualdad de ingresos a sus objetivos a combatir. ¿Quiere decir esto que en realidad hemos superado el Neoliberalismo? No, nos parece así, en gran medida Rodrik se limita a una crítica de la ciencia que utilizó el FMI para diseñar e implementar las medidas del consenso pero las justifica como errores normales en el proceso de experimentación de una ciencia como la económica¹⁴.

Pensamos que el neoliberalismo subyace y permanece como un sistema de pensamiento que articula formas de verdad, poder y subjetivación¹⁵. Y esto es así porque en el intento de diferenciar las políticas y las teorías emergentes se obvia un análisis histórico que distinga con exactitud el liberalismo del neoliberalismo e identifique y explicita todo el alcance de su hegemonía. Tomemos por ejemplo dos afirmaciones de Ardití:

1. Luego de un éxito inicial en Chile con la elección de Salvador Allende en 1970 la seguidilla de golpes de Estado y la subsecuente militarización de las respuestas del Estado a las protestas populares marcaron un periodo de derrota política, persecución, desmovilización y exilio.

El efecto inesperado de esta derrota es que hizo que un número apreciable de grupos políticos reconsiderara sus reservas acerca de la democracia electoral y ampliara sus destinatarios más allá de las clases populares. Este cambio cognitivo en la izquierda fue acompañado por esfuerzos para deshacerse de los gobiernos militares y construir o reconstruir regímenes democráticos. El nuevo enemigo ya no era tanto las clases dominantes o el imperialismo sino los gobernantes autoritarios, y el acuerdo tácito era que las relaciones de propiedad no serían tocadas en una transición.¹⁶

¹² FLORES-MACÍAS, Gustavo A. *After Neoliberalism?* Oxford: Oxford University Press, 2012.

¹³ RODRIK, Dani. «Goodbye Washington Consensus, Hello Washington Confusion? A Review of the World Bank's 'Economic Growth in the 1990s: Learning from a Decade of Reform'», *Journal of Economic Literature* 44, no. 4, 2006; pp. 973–87; RODRIK, Dani. «Diagnostic Before Prescription», *The Journal of Economic Perspectives*, 24, no. 3, 2010; pp. 33–44; RODRIK, Dani. «The Future of Economic Growth», en *Project Syndicate*, publicación en línea 26 de julio de 2011, consultado 2015.09.15: <http://www.project-syndicate.org/commentary/rodrik58/English>.

¹⁴ RODRIK, Dani. *Diagnostic Before Prescription*. *Op. cit.*

¹⁵ Utilizamos la última definición de sistema de pensamiento que dio Foucault en su curso de 1983, así el estudio de los sistemas de pensamiento busca «primero las formas de un saber posible; segundo las matrices normativas de comportamiento para los individuos, y por último, modos de existencia virtuales para sujetos posibles. Estos tres elementos —formas de un saber posible, matrices normativas de comportamiento, modos de existencia virtuales para sujetos posibles—, estas tres cosas o, mejor, la articulación de estas tres cosas, es lo que puede llamarse, creo, foco de experiencia». FOUCAULT, Michel. *El Gobierno De Sí y De Los Otros*. Michel SENELLART (ed.), Horacio PONS (tr.). México: Fondo de Cultura Económica, 2009; Clase del 5 de enero de 1983.

¹⁶ ARDITI. *El Giro a La Izquierda En América Latina... Op. cit.*; p. 235.

Este acuerdo tácito entre la izquierda y las clases dominantes en contra de los regímenes autoritarios obvia por completo que en gran medida, los regímenes militares fueron instrumentalizados por esas clases dominantes para destruir la movilización obrera¹⁷. Que fueron sus aliados hasta el momento en que entraron en conflicto los intereses económicos y presupuestarios¹⁸ y que también supieron articular la irresponsabilidad fiscal de los militares, obsesionados en lo que Foucault llamaría un dispositivo de seguridad¹⁹, para acusar al Estado de hipertrofia. Si en vez de ser críticos con estos actores aceptamos esta narrativa, bastante persuasiva, de la gran alianza contra el autoritarismo, estaremos cometiendo el grave error de admitir como válido el reclamo liberal de ser el origen de la democracia y la igualdad ante la ley. Arditi se acerca a ello cuando afirma:

*2. La herencia liberal en materias de derechos civiles y participación electoral debe ser defendida, pero no de la izquierda, sino de sus enemigos autoritarios y elitistas.*²⁰

Los derechos civiles y la participación electoral no son herencia de una tradición liberal, sino que estaban en la agenda de los radicales ilustrados contra los que el liberalismo se definió en gran parte. Así, para poder explorar las posibilidades performativas de la *izquierda* o de cualquier movimiento socio-político que pretenda superar el neoliberalismo, conviene tener claro contra qué se están definiendo²¹.

Saber de dónde provienen los conceptos, cómo se han usado, qué relaciones de poder e intenciones se han inscrito y han dejado huella en ellos, tampoco nos dice exactamente cómo debemos utilizarlos. Somos, dentro de unos límites, libres para expandir, modificar o cambiar su modo de uso en una amplia variedad de direcciones. Pero eso no nos habilita para desvincularnos por completo de la historia de nuestros conceptos, aunque sólo sea porque, para comunicarnos con los demás, seguiremos necesitando utilizar los términos que

¹⁷ Este es uno de los temas que tratamos en nuestra tesis doctoral en curso, al respecto véase el excelente trabajo de CAVAROZZI, Marcelo. *Autoritarismo y Democracia 1955-1996*. Buenos Aires: Ariel, 1997.

¹⁸ La participación de Martínez de Hoz en el gobierno de la junta militar argentina terminó en gran medida porque los liberales consideraban que el gasto militar del régimen no se correspondía con la inversión privada que los liberales esperaban. Véase el debate en CANITROT, Adolfo. «Teoría y Práctica Del Liberalismo. Política Antinflacionaria y Apertura Económica En La Argentina 1976-1981», *Desarrollo Económico* 21, no. 82, 1981; pp.131–89; MORA Y ARAUJO, Manuel. «El Liberalismo, La Política Económica y Las Opciones Políticas. A Propósito De ‘Teoría y Práctica Del Liberalismo’, de Adolfo Canitrot», *Desarrollo Económico* 21, no. 83, 1981; pp. 391–400. Y en CALVO, Guillermo. «Fractured Liberalism: Argentina Under Martínez De Hoz», *Economic Development and Cultural Change* 34, no. 3, 1986; pp. 511-33.

¹⁹ FOUCAULT, Michel. *Seguridad, Territorio, Población: Curso en el Collège de France 1977-1978*. Horacio PONS (tr.). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006; Clase del 18 de enero de 1983.

²⁰ ARDITI. *El Giro a La Izquierda En América Latina... Op. cit;* p. 241.

²¹ Otro riesgo que corre la *izquierda post-liberal* es la de ser tildada de pragmática, lo que equivale a ser englobada en un capitalismo *post-neoliberal* que es supuestamente a-ideológico.

*tenemos en sus sentidos más o menos reconocibles. Sin embargo, este conocimiento puede ser una forma de poder.*²²

En ese sentido, y siendo más rigurosos con la propuesta de la política performativa y el devenir, se requiere explicitar que una política Post-Neoliberal como la que propone Ardití no hace más que reproducir la episteme neoliberal y le otorga vías de ocultamiento. A continuación, y con brevedad debido al formato de este artículo, haremos un recorrido desde el liberalismo hasta el Neoliberalismo centrándonos en la definición de individuo y la aparición de un sujeto económico al que el liberalismo va a reconocer como interlocutor..

2. Breve antropología filosófica del liberalismo

Domenico Losurdo nos dice que la definición tradicional y convencionalmente aceptada del liberalismo es la de una tradición de pensamiento cuya principal preocupación es la libertad individual y una oposición a cualquier forma de intervención desmedida sobre dicha libertad²³. Sin embargo, entre los más prominentes liberales la esclavitud estaba considerada un bien positivo²⁴. ¿No es entonces paradójico defender la libertad individual al tiempo que se sanciona la servidumbre de otros? Losurdo se pregunta si los exponentes de dicha postura respecto al esclavismo (Calhoun o Lieber, por ejemplo), son o no liberales. Una respuesta afirmativa implicaría redefinir el liberalismo puesto que éste ya no sería en principio la defensa de la libertad individual. Una respuesta negativa obligaría a descartar a tantos teóricos liberales que el liberalismo se quedaría sin figuras prominentes. Losurdo decide que la verdadera pregunta reside en quiénes son definidos como individuos dignos de libertad. Estos serán la comunidad de los libres y podrán legítimamente oponerse a cualquier poder despótico que intente coartar sus derechos de propiedad, incluso si estos derechos incluyen la apropiación y explotación de otros seres humanos.

Lejos de defender la libertad individual la comunidad de los libres, aquellos que se ven a sí mismos como legitimados para actuar en libertad en tanto que dueños de intereses legítimos, se enfrentará a todo lo que perciban como una amenaza contra sus ideales, creencias y modos de vida que incluyen la defensa de la libertad de propiedad, la creencia en una fuerza providencial que regula las relaciones económicas y el escepticismo moral. Así considerado, el Liberalismo (o sus formas políticas derivadas) es un movimiento político vivo, con un aparato intelectual poderoso y múltiple que constantemente refresca su propia historia para re-elaborar contenidos, generar mensajes y justificar acciones y discursos. De momento, detengámonos en la definición de Geuss para quién el Liberalismo es:

²² GEUSS, Raymond. *Historia e Ilusión En La Política*. Barcelona: Tusquets, 2001; pp. 112–113.

²³ LOSURDO, Domenico. *Liberalism a Counter History*. Londres: Verso, 2010; p. 1.

²⁴ Losurdo desarrolla una excelente exposición del debate entre liberales y conservadores respecto a la esclavitud, la propiedad y la libertad. Recurrirémos a Losurdo a menudo en este ensayo pero referirémos al lector a esta magnífica obra.

...un complejo de doctrinas, ideales, sugerencias para realizar esos ideales, creencias y pautas informativas de acción y pensamiento... Como el Estado, el Liberalismo tuvo y tiene una historia: ha cambiado y evolucionado a lo largo del tiempo, en parte como respuesta a la observación de las consecuencias reales de sus propias acciones, etc. Sin embargo, no se trata de un fósil sino que sigue siendo un movimiento vital, política, moral e ideológicamente implicado en la lucha por influir en el pensamiento y las acciones de las poblaciones modernas.²⁵

Siguiendo con Geuss, el Liberalismo del siglo XIX no existe estrictamente hablando hasta 1818 cuando el partido liberal español inicia el primer proyecto político explícitamente liberal²⁶. Sin embargo, hay que tomar en cuenta la continuidad de ciertos debates. Por ejemplo Brecher²⁷ (1998) desarrolla una interesante historia de la antropología filosófica liberal partiendo desde el Empirismo, Subroto Roy rastrea la pervivencia del empirismo moral de Hume en la justificación epistémica de la economía liberal; y por último, Losurdo en su monumental contra historia muestra que las ideas fundamentales del liberalismo no pueden desligarse de Locke o Hume u otros pensadores del siglo XVIII.

Brecher no afirma que los empiristas sean liberales, pero sí que la pregunta sobre el hombre que el empirismo plantea es uno de los factores que constituyen al Liberalismo. La pregunta, según Brecher, viene de hecho desde Hobbes pues es el primero que habla explícitamente de la subjetividad de las percepciones morales y de los impulsos que el hombre debería someter a la autoridad para ser mejor servido. Es decir, aparece una idea de las pasiones y la autoridad, pero no desaparece la idea Renacentista del gobierno como asunto de los príncipes sabios. Por el contrario, y ésta es una síntesis breve del magnífico trabajo de Brecher, Locke y Bacon introducen dos conceptos empiristas: la razón y la experiencia individual y por lo tanto el entendimiento humano de la conducta humana en la experiencia humana.

Del mismo modo, Roy ve la influencia del empirismo en la delimitación epistémica y moral del Liberalismo en la formulación de su teoría económica. Lo que él identifica en economistas del siglo XIX y el siglo XX es una pretensión de conocimiento objetivo en materia económica según la cual:

Es posible identificar un cuerpo de conocimientos cambiantes llamado economía positiva, que es la mayor contribución de los economistas al conocimiento y el entendimiento en general.²⁸

Esto, que Roy llama el *Consenso Humeano*, constituye una separación de la ética y la economía. La primera será individual y subjetiva, y la segunda será objetiva y razonable. De este modo, la economía será una guía para decisiones éticas porque puede establecer lo que es más conveniente en términos objetivos y positivos. Se otorgan los economistas una posición epistémica negando la subjetividad de su disciplina.

²⁵ GEUSS, Raymond. *Historia e Ilusión En La Política*. Op. cit; pp. 109–110.

²⁶ *Ibidem*.

²⁷ BRECHER, Bob. *Getting What You Want?: A Critique of Liberal Morality*. London y New York: Routledge, 1997.

²⁸ ROY, Subroto. *The Philosophy of economics: On the scope of Reason in Economic Inquiry*. London: Taylor & Francis, 1991; p. 13.

De tal modo, Locke, Hume, Bacon, inauguran un modo de preguntarse por la autonomía y el entendimiento que será crucial para el desarrollo del Liberalismo, pero que no llegaría a nada sin una convergencia más bien contingente de sucesos. Brecher, Foucault y Geuss sugieren que el eje clave es la Ilustración y la revolución francesa²⁹, pero no como continuadora de la tradición liberal sino porque la emergencia de la razón como verdad, como modo de poder del soberano —sea éste un monarca ilustrado como en Kant o una voluntad popular como en Rousseau o Robespierre—, representa para los primeros liberales (Humboldt, Constant, Smith, Fergusson, Paine) precisamente el contrapunto de la incipiente noción de individuo. Geuss sugiere:

En mi opinión, las principales fuentes teóricas y conceptuales del liberalismo se entienden mejor si se considera que surgen de un movimiento doble, de una guerra librada en dos frentes a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX. En uno de esos dos frentes, Humboldt rechazó la antigua concepción cameralista de que el fin del Estado es el bienestar de sus súbditos y que por lo tanto tiene la obligación de proveer ese bienestar. En su lugar, Humboldt planteó la concepción minimalista del Estado como vigilante nocturno, y afirmó que el objetivo de la vida humana era la actividad autónoma individual.³⁰

Es decir, se replantea el papel del Estado respecto al individuo emergente que ya no ve representados sus intereses por ese príncipe sabio del que Fichte escribiera:

El sabio te conoce mejor de lo que te conoces a ti mismo, porque eres víctima de las pasiones, un esclavo que vive una vida heterónoma, un miope, incapaz de entender tus fines verdaderos. Quieres convertirte en ser humano. El fin del Estado es satisfacer tu deseo. «La coacción está justificada si se trata de una educación que producirá personas esclarecidas en el futuro».³¹

Sino que la autoactividad individual debería estar por encima de la acción estatal, por encima de la coacción. Por otro lado, Geuss continúa:

Constant luchó contra lo que consideraba la concepción impropia y excesivamente moralizante de la política que se fue imponiendo a finales del siglo XVIII. Esta concepción adoptó, en Rousseau, la forma concreta de una visión del Estado como posible encarnación de una única y unitaria voluntad popular y, por tanto, como locus de una abrumadora autoridad moral; para Robespierre iba a encarnarse en «la república de la virtud (y el terror)» y para Kant en una ética abstracta y de rigidez puritana como fundamentación de la política.³²

Entonces, tenemos definidos los principios que distinguen al Liberalismo del Empirismo: Tolerancia, Libertad como Autoactividad, Individualismo, Rechazo al Poder absoluto. O bien, Individuos autoactivos asociados en una Sociedad Civil tolerante y voluntaria que se opone al poder absoluto. Y es así

²⁹ Y para Roy no está claro que Hume hubiera apoyado el *consenso humeano*.

³⁰ GEUSS, Raymond. *Historia e Ilusión En La Política*. Op. cit; p.114.

³¹ BERLIN, Isaiah. *Sobre La Libertad*. Madrid: Alianza, 2004; p. 85. La referencia de la cita que utiliza Berlin es FICHTE, Johann Gottlieb. *Sämmtliche Werke*; p. 578.

³² GEUSS, Raymond. *Historia e Ilusión En La Política*. Op. cit; p.114.

que entre finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX podemos efectivamente hablar de Liberalismo y de un proyecto político Liberal, es decir de un proyecto político que intenta construir una sociedad que los Liberales aceptarían. Hay elementos tomados del Empirismo, en especial una antropología filosófica individualista construida alrededor de necesidades y deseos que configuran al individuo que es y será sujeto de derecho. Hay elementos del contractualismo en tanto que la Sociedad Civil³³ sólo puede ser voluntaria y se presenta como un correlato del poder político, un poder político que se entiende como una voluntad externa que no puede conocer ni dirigir la vida individual.

Pero es en la oposición a los radicales franceses donde el liberalismo tiene su gran baza. Rechazan de pleno cualquier idea de igualdad entre los hombres. El poder absoluto contra el que luchan es precisamente ese doble entente, por un lado; el Estado absolutista con un dispositivo de seguridad que intenta regular la vida económica, y eso incluye el tráfico de esclavos y el gobierno de las colonias. Por otro, los radicales como Marat y Constant, quienes demandan la igualdad entre los hombres y la extensión de los derechos a todos. Este va a ser el debate del siglo XIX, un debate del que el mismo Marx participa activamente señalando los horrores de las fábricas.

Ahora veamos qué nos dice Foucault sobre la articulación de este sujeto económico, de su esfera de socialización y del mercado bajo el Neoliberalismo.

3. Neoliberalismo y Ordoliberalismo

Por su parte el Neoliberalismo y el Ordoliberalismo aparecen en el siglo XX, como parte de este proceso de reinvenición de un movimiento político vivo. Emergen en una coyuntura, la década de 1930³⁴. Lo hacen, públicamente, como una respuesta al fascismo y al comunismo; es decir como una respuesta a lo que perciben son amenazas al individualismo (el fascismo) y a la propiedad y la libertad de mercado (el comunismo-socialismo). Foucault señala que tanto Neoliberalismo (principalmente norteamericano y Francés) y Ordoliberalismo (Alemán-Austriaco) presentan elementos originales que los distancian del liberalismo. A saber: (I) una redefinición del trabajo; (II) una comprensión del mercado como una condición ideal y no como una fuerza natural subyacente (III) una utilización proactiva del Estado y sus instituciones para fomentar sus intereses; y (IV), ya en la década de 1950, una re conceptualización del individuo como un actor perfectamente racional. Sin embargo, también destaca que los participantes de esta iteración del Liberalismo provienen del campo de la economía, lo cuál genera la falsa idea de una división entre liberalismo filosófico (Berlín, Gray, Mills), Liberalismo Político (como teoría de la democracia frente al autoritarismo) y Liberalismo Económico. Esta ambigüedad es harto conveniente para un sistema político

³³ El uso de *Sociedad Civil* merecería un artículo aparte. En nuestra tesis hemos elaborado una extensa genealogía del concepto. Una de las conclusiones más importantes es que aparece siempre como coetáneo al mercado, como instrumento de la regulación de la vida privada no política.

³⁴ En concreto en el marco de las conferencias Walter Lippman. FOUCAULT, Michel. *Nacimiento De La Biopolítica: Curso En El Collège De France (1978-1979)*. Michel SENELLART (ed.), Horacio PONS (tr.). México: Fondo de Cultura Económica, 2007.

vivo pues genera la ilusión de pluralismo y de debate y oculta la hegemonía que se impone sobre otras formas de pensamiento, imaginación y vida.

Del Ordoliberalismo Alemán no podemos ocuparnos ahora en profundidad³⁵ pero su mayor logro fue el de replantear la relación del mercado con el Estado y con el Capital. En esto nos detenemos porque cuando se afirma que la izquierda debe ser pragmática³⁶ y adoptar al capitalismo, lo que se está haciendo es imponer la idea de que el capitalismo es múltiple y por lo tanto puede ser contingente y adaptable. Esta afirmación surge de una pregunta similar a la que se hacen los operadores del FMI a principios de la década del 2000³⁷: ¿Hay una teoría y una práctica del liberalismo que sean contradictorias? ¿Puede decirse que el liberalismo fracasa porque en la *práctica* no se cumple? ¿Se divide o manifiesta de formas distintas?

Para Foucault, en un sentido *ampliamente marxista* sólo hay un capitalismo que enfrenta su fin por las contradicciones que contiene, o bien el capitalismo es una realidad económico institucional y posee una singularidad y por eso puede transformarse en una apuesta política. Es decir, para los Ordoliberales hay que demostrar que todavía hay capitalismo posible. Hay que demostrarlo de dos maneras: demostrando (1) que la lógica del capitalismo no es contradictoria y (2) demostrar que

*había un conjunto de relaciones jurídico económicas que eran de tal manera que se podía, por la intervención de un nuevo funcionamiento institucional, superar efectos —contradicciones, callejones sin salida, irracionalidades— característicos de la sociedad capitalista y que no se debían a la lógica del capitalismo, sino simplemente a una figura precisa y particular de ese complejo económico y jurídico.*³⁸

Es decir, que cualquier defecto en la distribución económica, en las complementariedades, o la justicia económica no se debían al Capitalismo sino a instituciones complementarias que rodean al capitalismo. Y que pueden (y deben) ser corregidas.

*Este conjunto de actividades reguladas es lo que Eucken llama —pero ahora en perspectiva más fenomenológica que deberían— «el sistema». ¿Qué es el sistema? Y bien, es un conjunto complejo que abarca procesos económicos cuyo análisis propiamente económico compete, en efecto, a una teoría pura y una formalización que puede ser, por ejemplo, la formalización de los mecanismos de competencia, pero esos mecanismos no existen realmente en la Historia sino en la medida en que un marco institucional y reglas positivas les han dado sus condiciones de posibilidad.*³⁹

En consecuencia

³⁵ Aparte de las páginas que le dedica Foucault en el curso de 1978-1979 puede consultarse a DULLIEN, S. y GUÉROT, U. «The Long Shadow of Ordoliberalism: Germany's Approach to the Euro Crisis», *European Council on Foreign Relations*, 49, febrero 2012.

³⁶ FOUCAULT, Michel. *Nacimiento De La Biopolítica... Op. cit.*; p. 197.

³⁷ ACEMOGLU, Daron; JOHNSON, Simon y ROBINSON, James A. «The Colonial Origins of Comparative Development: An Empirical Investigation», *The American Economic Review* 91, no. 5, 2001; pp. 1369–1401.

³⁸ FOUCAULT. *Nacimiento De La Biopolítica... Op. cit.*; p. 97.

³⁹ *Ibid.* p. 195.

*La historia del capitalismo no puede ser más que una historia económico institucional. Y de ahí se deduce toda una serie de estudios de historia económica...*⁴⁰

Hay un debate político, una apuesta, recordemos, sobre la continuidad del capitalismo frente a su finalidad histórica. Y la producción académica de la ortodoxia girará en torno a esa definición de historia-económico social.

Si no se trata de El Capitalismo de La Lógica Del Capital sino de Un Capitalismo, el orden jurídico es fundamental en su continuidad, en su re-inversión. Así, las condiciones que se proponen para esta re-inversión son las de cero intervención en lo económico y máxima intervención en lo jurídico. Eucken propone *un derecho económico consciente* es decir, para Foucault:

*Lo que escapa a la teoría económica, lo que a los economistas se les escapa en su análisis, es la institución, y debemos ingresar a un nivel de derecho económico consciente para a partir de allí tomar consciencia de las modificaciones que es posible efectuar en ese complejo económico jurídico.*⁴¹

Reiteramos, los Ordoliberales buscan demostrar que existe un Capitalismo posible que precisamente evita las teleologías pesimistas por medio del diseño institucional. Un *derecho económico consciente* permite el análisis constante y reactivo (o proactivo) de las condiciones económicas. Y además abre un espacio de crítica a las condiciones locales en las cuales el Capitalismo se implementa. Dicha crítica no es novedosa pues guarda una relación fundamental con la dicotomía Civilización-Barbarie. Lo que es novedoso es la aceptación explícita de la necesidad de crear las condiciones económicas y el cambio de paradigma que implica el análisis proactivo: ya no estamos en el campo de las analogías newtonianas ni del escepticismo moral de Hume. El economista no será un observador neutral de una mecánica oculta del mercado, incapaz de hacer juicios morales; será un diseñador activo de las políticas económicas probabilísticamente más acertadas.

En ese mismo marco surgen el Neoliberalismo Norteamericano y el francés. En especial el neoliberalismo norteamericano presenta una característica que Foucault explica parafraseando a Hayek:

*Es Hayek, que hace algunos años decía; lo que necesitamos es un liberalismo que sea un pensamiento vivo. El liberalismo siempre dejó a los socialistas la tarea de fabricar utopías, y el socialismo debió a esa actividad utópica o utopizante gran parte de su vigor y de su dinamismo histórico. Pues bien, el liberalismo también necesita una utopía. A nosotros nos toca hacer utopías liberales, pensar según la modalidad del liberalismo en vez de presentarlo como una alternativa técnica de gobierno. El liberalismo como estilo general de pensamiento, análisis e imaginación.*⁴²

⁴⁰ *Ibid.* p. 196.

⁴¹ *Ibid.* p. 200.

⁴² *Ibid.* p. 254.

Sin embargo si esta *alternativa técnica de Gobierno* que Hayek desea se presente como *estilo general de pensamiento e imaginación* se explicitara como utopía, perdería gran parte de su poder narrativo. Lo que ha acontecido con el *liberalismo vivo* en el largo siglo XX es que ha desechado la pretensión utópica en favor de una teleología técnico-científica. Esto le permite denunciar el utopismo socialista como algo irreal o contra natura. No sólo esto. Sino que a nivel global el Neoliberalismo ha adoptado un discurso público de necesidad y pragmatismo cuando a nivel interno hay un discurso no explicitado de utopía y diseño.

El Neoliberalismo presenta esta nueva relación de las instituciones jurídicas con el mercado como una triple victoria: el individuo tiene una relación en igualdad con el Estado (una relación jurídica); el capitalismo es múltiple y por tanto puede adaptarse; los criterios de análisis *objetivos* pueden extenderse a niveles antes no conceptualizados de la vida. En concreto, hay una redefinición del trabajo que cambiará las formas sociales por completo: A partir de ahora el trabajo y el salario ya no son medidos como una forma de explotación de la plusvalía sino como un ingreso. Es decir,

un ingreso es simplemente el producto o rendimiento de un capital. Descompuesto desde la perspectiva del trabajador en términos económicos, el trabajo comporta un capital, es decir, una aptitud, una idoneidad; como suelen decir, es una máquina.⁴³

Y esta máquina humana deberá conceptualizarse a sí misma como una empresa. Aquí entra el elemento final de los cuatro que mencionábamos, el individuo que en el liberalismo clásico era auto activo y actuaba por pulsiones e intereses no del todo moldeables, ahora *debe* actuar de manera racional y estratégica, decidiendo cuál es la mejor manera de mejorar su capital humano.

Es aquí que Miguel Vatter distingue el gran logro de Foucault, la aparición del biopoder como dispositivo de una sociedad que imita la normatividad biológica de los individuos que la habitan. El sujeto vivirá las normas como parte de su subjetividad. Será un empresario que busca constantemente la mejor manera de mejorar su capital dentro de la sociedad⁴⁴. Este empresario estará protegido por leyes que van permeando la vida privada pero que también significan, *deben* significar, el fin de estructuras e instituciones de demanda o participación que no sean individuales; los sindicatos serán condenados, los movimientos colectivos de solidaridad. Podemos ver, volviendo a Ardití, que no se trata aquí de derechos individuales reconocidos a todos los miembros de una sociedad, sino más bien del derecho de un individuo a representación legal frente a otros y frente al Estado. En otras palabras, la extensión de la justicia individual redundará en la privatización del conflicto legal. Así, Vatter afirma:

⁴³ *Ibid.* p. 262.

⁴⁴ LEMM, Vanessa y VATTER, Miguel (eds.). *The Government of Life Foucault, Biopolitics, and Neoliberalism. Forms of Living*. Fordham: Fordham University Press, 2014; p. 169.

*Neoliberalism is that discourse of governmentality which places power to make law, at the mercy of political economy. The meaning of transformation of republican laws into liberal norms, and the consequent rise of judge-made laws over citizen-made laws as basis of the constitution of a social order.*⁴⁵

Brevemente hemos delineado un panorama histórico del Neoliberalismo como sistema de pensamiento con cuatro elementos:

- a) una redefinición del trabajo como una empresa del individuo,
- b) una comprensión del mercado como una condición ideal y no como una fuerza natural subyacente,
- c) una utilización proactiva del Estado y sus instituciones para fomentar las relaciones entre sujetos económicos en el mercado, y
- d) una re-conceptualización del individuo como un actor perfectamente racional.

El Estado otorgará legibilidad a aquellos miembros de la sociedad que estén en condiciones de utilizar este marco jurídico-económico; los empresarios de sí mismos del nuevo capitalismo neoliberal. Pero no solo eso, el Neoliberalismo resuelve por esta vía una de las tensiones más complicadas; a saber la coordinación de la vida social de individuos que no pueden ser sociales⁴⁶. Creemos que esta lectura que Foucault hace sobre el mundo contemporáneo anticipa claramente los discursos políticos de Thatcher y Reagan. La primer ministra puede afirmar «there is no such thing as society» porque el neoliberalismo le otorga un marco jurídico-económico lleno de estímulos y premios para estos ansiosos empresarios de sí mismos. Incluso más allá de sus intenciones⁴⁷.

Pero no sólo eso, además ahora la pretensión científica de la economía ortodoxa se tornará aún más hegemónica⁴⁸. Justo a tiempo para afrontar la crisis económica de 1982. Es más, provocará, por medio de las instituciones económicas que comienzan a poblar en esa época⁴⁹ que lo que era un problema contable, se torne en una crisis del Estado⁵⁰. ¿Qué quiere decir esto para la discusión sobre el post-liberalismo?

⁴⁵ *Ibid.* p. 175.

⁴⁶ BUCHANAN, James M. *The Limits of Liberty: Between Anarchy and Leviathan*. Chicago: University of Chicago Press, 1975.

⁴⁷ GRAY, John. *Misa Negra: Religión Apocalíptica y La Muerte De La Utopía*. Barcelona: Paidós Ibérica, 2008.

⁴⁸ VAROUFAKIS, Yanis y ARNSPERGER, Christian. «What Is Neoclassical Economics? The Three Axioms Responsible for Its Theoretical Oeuvre, Practical Irrelevance and, Thus, Discursive Power», *Pos-autistic economics review*, nº 38, 1 July 2006. Publicación en línea consultada el 2015.09.15: <http://www.paecon.net/PAERReview/issue38/ArnspergerVaroufakis38.htm>

⁴⁹ POLANYI LEVITT, Karl. «Reclaiming Policy Space for Equitable Economic Development», *Post-autistic Economics Review* 38, 2006, publicación en línea consultada el 2015.09.15: <http://www.paecon.net/PAERReview/issue38/Levitt38.htm>

⁵⁰ THOMAS, Victor Bulmer. *La Historia Económica De América Latina Desde La Independencia*. México D.F: Fondo de Cultura Económica, 1998.

4. Vinculación de los modos de existencia al Neoliberalismo: quién desea el deseo

Veámos con anterioridad en el discurso de Ardití un lugar común de la historia de América Latina. La aceptación acrítica de un relato sobre las dictaduras de la década de 1970 en el que estas caerían por la presión de la Sociedad Civil y la alianza de la izquierda y el centro.

En una sociedad históricamente desigual, este entramado jurídico-económico del neoliberalismo invisibiliza a una parte enorme de la población que realmente no pertenece ni a la comunidad de los libres, ni a la Sociedad Civil. Están fuera del reconocimiento social pero deben buscarlo, al menos en el plano económico.

En el Neoliberalismo en definitiva, se deja a la gente la posibilidad de trabajar si quieren y de no trabajar si no quieren. Existe sobre todo la posibilidad de no hacerlos trabajar si no hay interés en que lo hagan. Se les garantiza simplemente la posibilidad de existencia mínima en cierto umbral, y así podrá funcionar esta política liberal.⁵¹

Aquí encontramos un problema con la propuesta de Ardití. La *izquierda* post-liberal no puede ofrecer desde ese *marco cognitivo* una alternativa del mismo modo que no puede articular la *alianza* entre las elites argentinas, la Sociedad Civil y la izquierda para derrocar el autoritarismo y la progresión democrática de la década de 1980 sin tener que aceptar la narrativa del Neoliberalismo, un modelo de democracia adjetivada y el modo de vida del Empresario de Sí mismo. Incluso en los países aparentemente más radicales el éxito es limitado. Principalmente porque la integración de la globalización hace, hasta cierto punto, irrelevante la soberanía nacional. Sin embargo, más preocupante es que al no explicitar que el concepto de libertad y participación del liberalismo está circunscrito al ámbito económico, debilitamos la postura crítica del devenir-otro.

Ardití considera que la izquierda no es antiliberal porque su relación tiene más matices. Uno de los matices que encontramos es la participación nacional en un mercado global. Cómo a través de la interacción y la integración económica los sujetos de distintas partes del globo participan esencialmente de la misma economía y por lo tanto de un mismo espacio jurídico-económico en el que hay discursos aparentemente enfrentados que se alimentan. ¿Y cómo condiciona esto la Performatividad y el devenir si no hay una denuncia explícita del liberalismo?

Así, uno de los elementos cruciales del Neoliberalismo, habíamos visto, es la identificación de distintos capitalismos. Uno de esos capitalismos es el de la economía de exportación de manufacturas, al Neoliberalismo le interesa diferenciarlo del centro de la economía global porque las prácticas laborales y de trato humano no encajan con el discurso público de la libertad y los derechos. Ni mucho menos con la promesa de extender los beneficios de la economía. Pero a nosotros la economía de exportación de manufacturas nos brinda un excelente ejemplo de cómo si no se explicita la presencia del Neoliberalismo,

⁵¹ FOUCAULT, Michel. *Nacimiento De La Biopolítica... Op. cit;* p. 248.

los sujetos quedan atrapados por mecanismos de sujeción violentos. Para ello veamos el trabajo de Wright⁵² en las maquiladoras del norte de México.

Wright observa que hay una feminización de la fuerza de trabajo y una construcción doble de esa mujer trabajadora como buena trabajadora en tanto que dócil, y al mismo tiempo, un sujeto incapaz de aprender o mejorar en tanto que mujer en un entorno patriarcal. La autora se pregunta lo siguiente: ¿Cómo es que la construcción de la mujer Mexicana como un sujeto perpetuamente incapaz facilita un sistema en continua transformación? ¿Qué cambios produce esta representación estática? Es decir ¿Cómo un sujeto que se percibe inútil es imprescindible y de qué manera esta contradicción, o aparente contradicción transforma el sistema capitalista? Wright utiliza una respuesta marxista sobre el valor abstracto: La trabajadora ha sido socialmente producida como incapaz pero su trabajo tiene un valor abstracto que es apropiado por medio de un tercero, el supervisor, que a su vez es un sujeto incompleto cuyo trabajo adquiere valor a través del cuerpo de las mujeres que supervisa.

De este modo Wright expone algunos de los temas que hemos tratado en el presente trabajo:

- I. El capitalismo global existe como modo económico social que se superpone a realidades “culturales” distintas, aprovechándose de ellas y profundizándolas en vez de transformándolas y siendo transformado por esas realidades. El patriarcado y la dominación masculina se reproducen dentro del capitalismo que acepta y favorece los espacios previos de sujeción. Por lo tanto, consistente con Stavenhagen⁵³ el desarrollo no es el opuesto al subdesarrollo sino su posibilitador.
- II. Los modos de existencia se van vinculando progresivamente a modos económicos de existencia y a modos capitalistas de existencia. Los cuerpos son juzgados como capaces-incapaces en función del valor económico que tienen: los supervisores son valiosos porque adquieren capacidades técnicas. Las mujeres operadoras son valiosas porque ejecutan las órdenes con cuerpos limitados pero útiles. Así, modos inmutables de existir (adscripciones de género) son naturalizados dentro de una lógica económica y el liberalismo pierde cualquier traza emancipadora.
- III. Esa naturalización de las características da más valor monetario a estos trabajadores dentro del capital porque están más y mejor sometidos: Las mujeres de las maquiladoras a pesar de años de experiencia laboral y formación siguen siendo representadas como mano de obra no cualificada y sus salarios continúan descendiendo. Wright dice:

⁵² WRIGHT, Melissa W. «Desire and the Prosthetics of Supervision: A Case of Maquiladora Flexibility», *Cultural Anthropology* 16, no. 3, 2001; p. 370.

⁵³ STAVENHAGEN, Rodolfo. «Siete Tesis Equivocadas Sobre América Latina», en *Sociología y Desarrollo*. México D.F.: Nuestro Tiempo, 1981; pp. 15–84.

The less value these women are seen to merit, the more they represent for capital. And it should be no surprise that, since the 1994 peso devaluation against the dollar, maquiladoras seeking cheap Mexican labor have grown in impressive numbers.^{54 55}

IV. Hay un tercer mundo abyecto y terrible que no corresponde necesariamente a delimitaciones geográficas simplistas. Y los subalternos que lo pueblan son deshumanizados y socialmente contruidos para servir al sistema económico global. Las mujeres que Wright entrevistó en Ciudad Juárez son las mismas que aparecen como blanco de asesinatos impunes desde 1993.

El caso de las maquiladoras ilustra el tema de la subjetivación que hemos anunciado anteriormente. El sistema de pensamiento neoliberal centra el derecho y el reconocimiento de las formas de vida en aquellas que se ajustan a un ideal de individuo que actúa siguiendo sus preferencias y maximizando sus intereses como señalábamos a lo largo de la primera parte. Y este sujeto moderno escaparía a condicionantes culturales retrógrados como aquellos que existen en el patriarcado. Ahora bien, hemos visto en las anteriores páginas que el patriarcado y sus formas de sujeción son perfectamente compatibles con el capitalismo y la acumulación de capital y por lo tanto esos sujetos mujer existen no a pesar del sistema de pensamiento neoliberal y sus formas de verosimilitud, sino dentro de ellas. Lo que ocurre es que el sistema de pensamiento neoliberal impone un silencio analítico a esa existencia; dado que sus formas de *veridicción* no reconocen como legítimas las formas patriarcales, discursivamente el neoliberalismo puede aprovecharse de esas formas de sujeción, puede incluso generar dinámicas que las reproduzcan y profundicen, pero no puede reconocer esta utilización.

Así, los sujetos contruidos desde y dentro de estas realidades enfrentan un proceso constitutivo que es contingente a la realidad socioeconómica del capitalismo, pero que se les narra cómo proveniente de un pasado arcaico y subdesarrollado. Esto funciona a nivel individual como la narrativa institucional que denunciaba Ha Joon⁵⁶. No podemos dar ninguna respuesta válida ni ofrecer ninguna posibilidad de agencia, si eliminamos del análisis una parte constitutiva o confundimos la causalidad con dicotomías simplistas. Veamos la siguiente cita de Judith Butler respecto a la construcción social del sujeto en Adorno:

The social origins of the individual, even within modernity, constitute one way for survival to be threatened. Annihilation threatens from the other side as well when the very transcendence of the social threatens to undermine the social conditions of life itself. No one survives without being addressed; no one survives to tell his or her story without being first inaugurated into language by being called upon, offered some stories, and brought into the discursive world of the story. Only later can one then find one's way in language, only after it

⁵⁴ WRIGHT, Melissa W. *Desire and the Prosthetics of Supervision...* Op. cit: p. 369.

⁵⁵ «Cuanto menor sea el valor que parecen merecer esas mujeres, mayor es su valor para el capital. Y no debería sorprender que, desde la devaluación del peso frente al dólar en 1994, las maquiladoras que buscan la mano de obra mexicana se hayan multiplicado».

⁵⁶ CHANG, Ha-Joon. *Retirar la escalera. La estrategia del desarrollo en perspectiva histórica*. Madrid: Catarata, Instituto Complutense de Estudios Internacionales, 2004.

*has been imposed, only after it has produced a web of relation in which affectivity achieves articulation in some form.*⁵⁷

En contraste con visiones modernas post Hobbesianas del individuo, éste no existe si no se le hace participe primero del lenguaje, del relato en el que vivirá. Pero en este proceso de incorporación al lenguaje, que es en esencia el proceso de incorporación a las formas de hablar de uno mismo y de ser reconocido por los otros, el riesgo de ser anulado reside en el propio relato o en la interrupción de éste. Si bien esto dista de ser una amenaza ontológica, no es meramente un juego de lenguaje

Siguiendo a Geuss, el debate sobre el marxismo no está cerrado, si bien el la dicotomía de clases está hoy en día anticuada, el conflicto no ha desaparecido, por el contrario, se ha multiplicado en colectivos diversos en tensas relaciones de poder.

Conclusiones:

¿Y después del Neoliberalismo?

Hay un itinerario de construcción de una política sin Neoliberalismo. Pero no es la del post-liberalismo. No lo es porque éste último reproduce los dispositivos del Neoliberalismo y termina atrapado en dinámicas no explicitadas del mismo, como son la definición del sujeto como sujeto económico, la aceptación crítica del mercado y de los mecanismos jurídicos del neoliberalismo. Si se busca realmente un cambio cognitivo debe hacerse tomando en cuenta la construcción histórica del Neoliberalismo y la manera en qué ha permeado la vida de los latinoamericanos en las últimas dos décadas. Erigiéndose como una de las partes victimizadas por los regímenes políticos que había ayudado a crear. Planteando una ciudadanía limitada y un aparato jurídico que cada vez individualiza más las vidas vivibles Del mismo modo, Arditi engloba a muchos teóricos que no son post-liberales y que presentan una crítica más sólida al sistema de pensamiento Neoliberal que pasa precisamente por plantear alternativas al modo de verdad dominante.

Puede que haya habido un *giro a la izquierda* en América Latina, pero sin duda, y a pesar de su variedad, no ha habido aún, una ruptura con el Neoliberalismo. Quizás el debate del Post-liberalismo tenga que escuchar un poco a Boaventura de Souza quien nos recuerda que el problema a la hora de construir

⁵⁷ «El origen social del individuo, incluso dentro de la modernidad, constituye una manera en que la supervivencia se ve amenazada. La aniquilación amenaza también desde el otro lado cuando la trascendencia de lo social amenaza con minar las condiciones de la vida en sí. Nadie sobrevive sin ser apelado, nadie sobrevive para contar su historia sin primeramente haber sido inaugurado en el lenguaje por la apelación, por la historia, sin haber sido traído al mundo discursivo del relato. Sólo más tarde puede uno encontrar su propio lenguaje, sólo hasta después de que le haya impuesto, sólo hasta que el lenguaje haya producido una red de relaciones en las cuales la afectividad alcanza algún grado de articulación[...].» BUTLER, Judith. *Giving an Account of Oneself*. New York: Fordham University Press, 2005; p. 63.

alternativas suele ser la imposibilidad de pensar el fin del capitalismo, pero también pensar en el capitalismo sin fin⁵⁸.

¿Puede este cambio tener una cualidad performativa? Por supuesto, esencialmente en el Neoliberalismo, con su dispositivo de bio-poder, uno “encarna” o “vive” su subjetividad y la normatividad. Y sólo a través de la posición crítica puede resistir al poder. Las mujeres de la maquila, los consumidores, pero el optimismo respecto al fin del neoliberalismo necesita más moderación.

¿Existe una izquierda post-liberal en América Latina? Sin duda, e incluso con las recientes auditorías de deuda en Europa, se han copiado modelos de esta izquierda. ¿Puede esta izquierda superar al Neoliberalismo? Siento decir que no, que el sistema de pensamiento Neoliberal requiere una crítica más radical, y que de hecho el acercarse al pragmatismo económico fomentado por las agencias europeas y norteamericanas fortalece el sistema jurídico-económico Neoliberal.

BIBLIOGRAFÍA

- ACEMOGLU, Daron; JOHNSON, Simon y ROBINSON, James A. «The Colonial Origins of Comparative Development: An Empirical Investigation», *The American Economic Review* 91, no. 5, 2001; pp. 1369–1401.
- ARDITI, B. «El Giro a La Izquierda En América Latina: ¿una Política Post-liberal?», *Ciencias Sociais Unisinos* 45, no. 3, 2009; 232–46.
- BERLIN, Isaiah. *Sobre La Libertad*. Madrid: Alianza Editorial, 2004.
- BRECHER, Bob. *Getting What You Want?: A Critique of Liberal Morality*. London y New York: Routledge, 1997.
- BUCHANAN, James M. *The Limits of Liberty: Between Anarchy and Leviathan*. Chicago: University of Chicago Press, 1975.
- BULMER THOMAS, Victor. *La Historia Económica De América Latina Desde La Independencia*. México D.F: Fondo de Cultura Económica, 1998.
- BUTLER, Judith. *Giving an Account of Oneself*. New York: Fordham University Press, 2005.
- CALVO, Guillermo. «Fractured Liberalism: Argentina Under Martínez De Hoz», *Economic Development and Cultural Change* 34, no. 3, 1986; pp. 511-33.
- CANITROT, Adolfo. «Teoría y Práctica Del Liberalismo. Política Antinflacionaria y Apertura Económica En La Argentina 1976-1981», *Desarrollo Económico* 21, no. 82, 1981; pp.131–89.
- CASTAÑEDA, Jorge G. «Latin America’s Left Turn», *Foreign Affairs* 85, no. 3, 2006; pp. 28–43.
- CAVAROZZI, Marcelo. *Autoritarismo y Democracia 1955-1996*. Buenos Aires: Ariel, 1997.
- CHANG, Ha-Joon. *Retirar la escalera. La estrategia del desarrollo en perspectiva histórica*. Madrid: Catarata, Instituto Complutense de Estudios Internacionales, 2004.

⁵⁸ SOUSA SANTOS, Boaventura de. *Descolonizar El Saber, Reinventar El Poder*. Montevideo: Trilce, 2010.

- Dullien, S. y Guérot, U. «The Long Shadow of Ordoliberalism: Germany's Approach to the Euro Crisis», *European Council on Foreign Relations*, 49, febrero 2012.
- FLORES-MACÍAS, Gustavo A. *After Neoliberalism?* Oxford: Oxford University Press, 2012.
- FOUCAULT, Michel:
 - *El Gobierno De Sí y De Los Otros*. Michel Senellart (ed.), Horacio Pons (tr.). México: Fondo de Cultura Económica, 2009.
 - *Nacimiento De La Biopolítica: Curso En El Collège De France (1978-1979)*. Michel Senellart (ed.), Horacio Pons (tr.). México: Fondo de Cultura Económica, 2007.
 - *Seguridad, Territorio, Población: Curso en el Collège de France 1977-1978*. Horacio Pons (tr.). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006.
- GEUSS, Raymond. *Historia e Ilusión En La Política*. Barcelona: Tusquets, 2001.
- GRAY, John. *Misa Negra: Religión Apocalíptica y La Muerte De La Utopía*. Barcelona: Paidós Ibérica, 2008.
- LEMM, Vanessa y VATTER, Miguel (eds.). *The Government of Life Foucault, Biopolitics, and Neoliberalism. Forms of Living*. Fordham: Fordham University Press, 2014.
- LOSURDO, Domenico. *Liberalism a Counter History*. Londres: Verso, 2010.
- MORA Y ARAUJO, Manuel. «El Liberalismo, La Política Económica y Las Opciones Políticas. A Propósito De 'Teoría y Práctica Del Liberalismo', de Adolfo Canitrot», *Desarrollo Económico* 21, no. 83, 1981; pp. 391–400.
- PANIZZA, Francisco:
 - *Contemporary Latin America Development and Democracy Beyond the Washington Consensus*. Londres: Zed Books, 2009.
 - «Unarmed Utopia Revisited: The Resurgence of Left-of-centre Politics in Latin America», *Political Studies* 53, no. 4, 2005; pp. 716–37.
- Paramio, Ludolfo:
 - «Perspectivas De La Izquierda En América Latina», en *Real Instituto Elcano De Estudios Internacionales y Estratégicos*, 2003, publicación en línea: <http://www.realinstitutoelcano.org/documentos/37/37.pdf>
 - «The Political Crisis in Latin America», en *América Latina Hoy, Revista de ciencias sociales*, 32, diciembre 2002; pp. 15–28.
- POLANYI LEVITT, Karl. «Reclaiming Policy Space for Equitable Economic Development», *Post-autistic Economics Review* 38, 2006, publicación en línea <http://www.paecon.net/PAERreview/issue38/Levitt38.htm>.
- RODRIK, Dani:
 - «Goodbye Washington Consensus, Hello Washington Confusion? A Review of the World Bank's 'Economic Growth in the 1990s: Learning from a Decade of Reform'», *Journal of Economic Literature* 44, no. 4, 2006; pp. 973–87.

- «Diagnostic Before Prescription», *The Journal of Economic Perspectives*, 24, no. 3, 2010; pp. 33-44.

- «The Future of Economic Growth», en *Project Syndicate*, publicación en línea 26 de julio de 2011: <http://www.project-syndicate.org/commentary/rodrik58/EnglishDani>.

- SOUSA SANTOS, Boaventura de. *Descolonizar el Saber, Reinventar el Poder*. Montevideo: Trilce, 2010.
- STAVENHAGEN, Rodolfo. «Siete Tesis Equivocadas Sobre América Latina», en *Sociología y Desarrollo*. México D.F: Nuestro Tiempo, 1981.
- STOESSEL, S. «Giro a La Izquierda En La América Latina Del Siglo XXI», *Polis (En Línea)*, 39, 2014, publicado el 22 enero 2015: <http://polis.revues.org/10453>.
- VAROUFAKIS, Yanis y ARNSPERGER, Christian. «What Is Neoclassical Economics? The Three Axioms Responsible for Its Theoretical Oeuvre, Practical Irrelevance and, Thus, Discursive Power», *Pos-autistic economics review*, nº 38, 1 July 2006.
- WRIGHT, Melissa W. «Desire and the Prosthetics of Supervision: A Case of Maquiladora Flexibility», *Cultural Anthropology* 16, no. 3, 2001; pp. 354–73.